

MANUELA BALANZÁ PÉREZ

## MORFOLOGÍA DEL BARRIO DEL CARMEN (VALENCIA)\*

### INTRODUCCIÓN

El crecimiento espontáneo de toda ciudad contiene en sí un germen de segregación que se relaciona tanto con el valor del terreno, como con la situación demográfica o las funciones urbanas, sin olvidar la importancia que la tradición aporta en núcleos, como Valencia, de largo pasado histórico.

Como ya se dijo en un trabajo anterior<sup>1</sup>, la zona estudiada desborda el Barrio del Carmen propiamente dicho para abarcar también un pequeño espacio más al sur, hasta las calles Murillo-Carda y la plaza del Mercado<sup>2</sup>. En superficie viene a ocupar una cuarta parte de la Valencia antigua, el sector del NW., mientras que su población es bastante más importante<sup>3</sup>.

Geográficamente hay límites muy claros; así el río y el "paseo de ronda" (calle de Guillem de Castro) son confines naturales; algo semejante ocurre con la calle de Serranos, vía comercial y de tráfico de fuerte personalidad, que separa dos zonas diferenciadas, tanto en lo demográfico como en lo social. Pero los demás límites no pueden considerarse naturales. Las calles de Murillo y Carda, la plaza del Doctor Collado y sobre todo la del Mercado

\* Este artículo es resumen parcial de un trabajo realizado en 1959-60 con la ayuda de la Excm. Diputación Provincial de Valencia --Institución "Alfonso el Magnánimo" y bajo la dirección de don Antonio López Gómez. Se publica, pues, con datos de esos años y creemos que puede tener interés por tratarse de una zona urbana en plena fase de transformación.

<sup>1</sup> Esta delimitación se debe a una exigencia de método (M. BALANZÁ PÉREZ: "La población del barrio del Carmen. Valencia", *Saitabi*, 1962, XII, p. 287).

<sup>2</sup> Sus límites se señalan desde las Torres de Serranos, por la calle del mismo nombre, Concordia, San Bartolomé, Calatrava, Purísima y Estamañería Vieja hasta la plaza del Doctor Collado; de aquí, por la calle de la Lonja hasta la plaza del Mercado, y desde ésta por las calles de la Carda, Murillo y, dejando a la derecha las Torres de Quart, por la de Guillem de Castro, hasta encontrar el pretil del río, que sigue en su curso descendente hasta las Torres de Serranos.

<sup>3</sup> En total son 30.498 sus habitantes, frente a los 91.836 del total de intramuros.

son ejes de sus respectivas zonas de influencia y, más que separar, sirven de unión entre los distritos.

En Valencia, como en la mayor parte de las ciudades de gran tradición urbana, el perímetro de las últimas murallas señala, en la morfología actual, la delimitación de lo que se llama el "casco viejo". En el centro, y algo desplazado hacia el sur, se encuentra el centro de la actual vida ciudadana, el de los negocios y los edificios públicos; por consiguiente nuestro barrio del Carmen ocupa una posición excéntrica, aunque está situado muy cerca y bien comunicado.

La circulación vierte hacia el centro de la ciudad siguiendo principalmente dos direcciones: una que recoge el tráfico de las calles Serranos y Caballeros y que, por la plaza de la Virgen, va a dar a la de la Reina, y otra que, a través de la calle Bolsería y plaza del Mercado, desemboca en la del Caudillo. Los medios de transporte, que siguen estas mismas arterias,

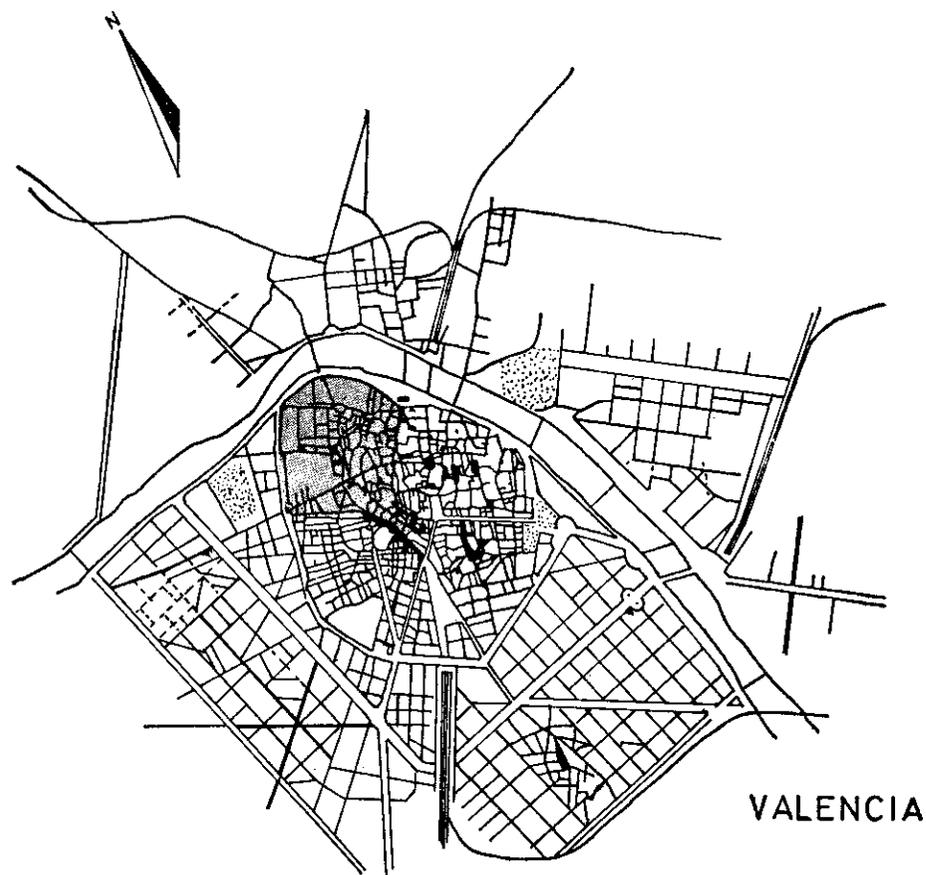


Fig. 1.—Situación del barrio en el conjunto urbano de Valencia.

rodean, pues, el barrio y, salvo en un pequeño tramo (calle Quart), no se internan en él. La población tiene que salir a las calles de la periferia para poder utilizar cualquier servicio; de esta forma, las paradas fijas vienen a ser los puntos de más fuerte atracción. Dos de ellas, las antiguas puertas de Quart y de Serranos —y, sobre todo, esta última—, sirven además de enlace con los alrededores de la ciudad e incluso con pueblos de la provincia de Castellón.

Es caso frecuente que, en el interior de las ciudades y en torno al centro vital, los antiguos barrios intramuros sufran un proceso de degradación social y morfológica; antiguas casas señoriales son ahora ocupadas por una o varias familias de condiciones modestas, gracias a sus alquileres más bajos. Este hecho de la localización de clases proletarias en las zonas viejas cercanas al centro, que se observa en las grandes ciudades, aparece en Valencia claramente formado. Las clases acomodadas prefieren viviendas de nueva construcción, con mayores comodidades y que suelen situarse en el ensanche. Pese a esto, lo más corriente son los barrios heterogéneos: viejas edificaciones aireadas por parcelas y edificios nuevos, que ocupan el espacio dejado por los derribos. Así aparece una mezcla de construcciones de estilo diferente y contenido social variable.

El área estudiada tiene muchas de las características citadas, pero dominan en él las construcciones antiguas. Su núcleo central, el propiamente llamado "Barrio del Carmen", es ejemplo típico de barrio popular, de familias modestas, que a pesar de no ser el más antiguo de la ciudad, es en el que descansa la fuerza de las viejas tradiciones y las fiestas típicas; es el barrio de más sabor, con una intensa vida local de convivencia entre los vecinos.

#### EVOLUCIÓN HISTÓRICA

La primitiva localización de la ciudad será condicionada por su posición junto al meandro del Turia; este mismo emplazamiento influirá en la evolución y desarrollo urbanos, sobre todo el de nuestro barrio, que en su parte norte se ve hoy ceñido por ese meandro.

En la lámina I hemos reproducido los trazados de las sucesivas murallas sobre el Plano del P. Tosca (1704), según los diseños que se encuentran en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Valencia, aunque algunos aspectos sean hoy discutibles.

Como fácilmente puede verse, el primer núcleo urbano, el romano, no afecta para nada el área que nos interesa, aunque su situación era bastante próxima. Sólo varios siglos más tarde, en plena época árabe, aparecerá y ya en un grado bastante avanzado de formación. Una parte está incluida dentro del recinto amurallado, que es el más antiguo que se ha podido reconstruir. Algunos sectores sirvieron de apoyo a posteriores edificaciones particulares; así, la posada del Angel, en la plaza del mismo nombre, ha conservado hasta

hoy una torre y algo del lienzo. El perímetro de esta muralla ha sido muy ampliamente descrito por Rodrigo Pertegás<sup>4</sup>.

En cuanto a las puertas que daban salida a los habitantes de la ciudad, hay pequeñas diferencias entre los diversos autores, pero todos coinciden en que hubo cuatro "Babs" o puertas, correspondientes a los cuatro puntos cardinales, y entre ellas una serie de portillos que facilitaban la comunicación con la huerta. La figura 3 reproduce un plano de la Valencia árabe que indica claramente la posición de las distintas puertas.

Es muy difícil fijar la morfología que presentaba la ciudad en aquellos tiempos. Las alabanzas de los escritores árabes a la hermosura de Valencia, parece que se refieren exclusivamente a su huerta<sup>5</sup>. La ciudad debió ser una población mal construida, irregular y desaseada, cuyos edificios, desnudos de todo ornato exterior, según costumbre musulmana, estaban separados por callejas estrechas y tortuosas; eran frecuentes los "azucaques" o callejones angostos, sin salida y en parte cubiertos. Las viviendas, apretadas en las estrechas y sucias calles, algunas de ellas cubiertas en parte por arcos y bóvedas, ofrecían al exterior aspecto de pobreza y descuido, por la costumbre árabe de hacer vida exclusivamente doméstica. Esta pobreza general, contrastaba con las viviendas ricas y palacios, que a pesar de la sencillez exterior enriquecían los interiores; pero este tipo debió ser escaso o inexistente en nuestra zona, por su calidad de barrio humilde, que incluso albergaba un pequeño sector reservado a los cristianos, en torno a su iglesia del Santo Sepulcro (San Bartolomé).

<sup>4</sup> RODRIGO PERTEGÁS, J.: *La urbe valenciana en el siglo XIV*. "...Desde el extremo de la calle del Salvador, continuaba en línea recta hasta un punto muy próximo al que ahora se encuentran las Torres de Serranos; de aquí torcía a la izquierda formando un ángulo bien marcado donde estaba la puerta que los árabes llamaron de Alcántara o del Puente; de aquí, por el interior de la manzana de casas que hay entre la plaza de Serranos y la calle de las Rocas, atravesaba la calle de Rotereros y siguiendo casi exactamente la línea de casas impar de la calle Palomino atravesaba la de la Cruz, y llegaba a los patios y dependencias de la posada del Angel. De aquí y por detrás de las casas de las plazuelas de Navarros y Beneito y Coll, salía al principio de la calle de En Borrás, que atravesaba para introducirse por la de Maravilla y salir a la del Portal de Valldigna (perforado en el xv); por el interior de las casas llegaba a la del número 5 de la calle Salinas, donde hay restos (antigua puerta de la Morería). De aquí, por el jardín de la calle Caballeros, número 50, y por el interior de los números 52 al 56, llegaba a la esquina de la plaza de San Jaime y cruzando la calle de Caballeros atravesaba las manzanas de casas entre la Calderería y la plaza del Esparto, y entre la de Murcianos y Bolsería se abría la puerta de la Culebra. De ella y por el interior de las casas, llegaba a la plaza del H. de S. Nicolás, torcía a la izquierda para buscar los edificios de la calle de las Danzas, atravesaba la de Cajeros y Cordellats y por el interior de la Lonja iba a buscar la calle de San Vicente, donde al nivel de la plaza de la Pelota estaba la puerta de Boatella."

<sup>5</sup> BEN-FARACH DE ELVIRA dice: "Es una ciudad jardín, pero si un críticón se informa bien (encuentra que) sus afueras (son) todo flores, todo bellezas; su interior, una charca de suciedades".

La zona que quedaba extramuros era una vasta extensión de terreno donde con los años, se van formando arrabales cercanos a la ciudad. El de Alcudia, situado entre las calles de Quart y de la Corona, parece que ocupaba la zona dada por D. Jaime a los árabes que no quisieron abandonar Valencia<sup>6</sup>; esta Morería fue un conjunto de modestas construcciones donde vivían artesanos pobres; no los hay ricos ni importantes; su posición en la ciudad cristiana es y seguirá siendo baja. El punto fuerte de la industria morisca parece ser la abundancia y baratura de la mano de obra<sup>7</sup>.

También debió ser antigua y abundante la agrupación formada en torno al camino que salía de Valencia en dirección a Sagunto, pues ya quedó en parte encerrado dentro de la muralla árabe; pero pronto continuaron las construcciones extramuros formándose el poblado de Roterós, en torno a una puerta del mismo nombre que allí había.

Junto al camino de Castilla, que enlazaba con la población de Quart de Poblet, a pocos kilómetros de distancia, se formó un suburbio alargado, cuyo eje estaba en el llamado "Camí de Quart", núcleo de población esencialmente labradora.

Desde el mismo momento de la Reconquista, se fueron creando una serie de parroquias<sup>8</sup> para atender los servicios del nuevo culto. D. Jaime dejó también establecerse, en los alrededores de la ciudad, una serie de conventos; así, por ejemplo, el del Carmen, que con el tiempo formará un núcleo de poblamiento cercano al de Roterós.

Algunas de las parroquias tomaron bajo su demarcación zonas de ambos lados de las murallas; este es el caso de la de San Nicolás, que parece haber sido una antigua mezquita purificada, y abarcó la Morería, situada, como ya dijimos, extramuros. Poco queda de la antigua urbanización medieval; restos se ven en las callejas que rodean la iglesia de la Compañía, las tortuosidades de las calles Danzas y En Colom y el rincón de la plaza del Horno de San Nicolás.

La parroquia de Santa Cruz, por el contrario, se extendía exclusivamente extramuros y comprendía el poblado de Roterós, más los talleres de curtidores, con las casas y huertos que los rodeaban. Rincones que recuerdan la antigua morfología pueden ser los callejones, algunos sin salida, que afluyen a las calles Alta y Baja, los que comunican esta última con la de Santo Tomás,

<sup>6</sup> El barrio de la Morería (que con el tiempo se cerró), puede limitarse desde la calle Alta hasta la de Mosén Sorell, donde se abría una de las puertas; de aquí, formando un ángulo bastante abierto, llegaba hasta la mitad de la calle Corona, donde probablemente había otra puerta, seguía hasta el Camí de Quart y, por este camino, después de pasar por el Tossal y plaza de San Jaime, iba a buscar el punto de partida en la calle Alta (RODRIGO PERTEGÁS, J.: *Op. cit.*).

<sup>7</sup> T. HALPERIN DONGHI: *Un conflicto nacional: moriscos y cristianos viejos en Valencia.*

<sup>8</sup> Vamos a utilizar ahora la antigua demarcación parroquial porque así viene en los diversos autores y nos facilita el análisis de las transformaciones que sufre el barrio.

las de Cabrito, Fos, Mirto y Palma, que rodean a la actual plaza del Carmen y los que existen entre la actual calle de Roteros y Blanquerías.

Sin necesidad de nueva creación, la iglesia del Santo Sepulcro continuó



Fig. 3.—Valencia en el año 1238. (Según T. Llorente: *España. Sus monumentos... Valencia, I*, pp. 485-486.)

existiendo como tal, agregándosele la categoría de parroquia. Algo ha quedado que recuerde el antiguo paisaje: el trayecto más estrecho de la calle Mare Vella (lámina III-2), la plazuela y rincones de la calle Landerer, el callejón sin salida llamado de Lusitanos, la estrecha calle de Frígola (lámina III-3), donde se puede ver el muro de un antiguo palacio con rejas y sale-dizos, y las plazuelas de Beneito y Coll y de Navarros.

Las murallas árabes se habían quedado dentro de la ciudad, rodeadas por una amplia zona edificada, que se encontraba sin ninguna protección. La necesidad de construir una nueva muralla se hacía evidente y por fin, en el reinado de Pedro IV, el Consejo aprobó en 1356 la nueva línea de fortificación, que incluyó los suburbios antes citados, más un amplio terreno de margen para futuras construcciones. La muralla antigua no se derribó entonces, quedó como una segunda línea militar aportillándose en los puntos en que más lo exigía el tránsito; como estas puertas fueron la que dejó sus restos en la calle Caldereros y el más conocido Portal de Valldigna; la lámina III-4 ofrece una vista actual de esta puerta, que hoy soporta una construcción posterior.

El perímetro presentaba forma curvilínea (lámina I), algo irregular, y ha

quedado claramente marcado en el plano de la ciudad<sup>9</sup>. Con él, nuestra área adquiere ya su delimitación actual, aunque todavía se observarán cambios en la fisonomía interior. De la misma época son también una serie de obras artísticas que empiezan a dar a Valencia un carácter monumental: Torres de Serranos, el Miguelete, la Lonja y gran parte de los puentes sobre el Turia.

Las puertas fueron ampliando su número al ir adquiriendo esta zona su carácter de barrio de talleres de artesanos y tener, por tanto, más necesidades. La anterior puerta de Roterros, en el recinto árabe, parece que dejó su sitio a la nueva "dels Serrans" (por la procedencia de los vecinos de aquel barrio); la calle del mismo nombre ponía en comunicación la puerta con la iglesia de San Bartolomé (lámina IV-1). Entre el Portal de Serranos y el de San José, existió un portillo llamado "dels Blanquers" porque servía para el aprovisionamiento de agua a los curtidores ("blanquers" en valenciano). El Portal Nou o de San José (el último que se abrió) era bastante frecuentado, pues a él aflúa la carretera de Liria, como lo indica la cercana calle que ha tomado este nombre. El llamado Portillo de la Corona recibió también la denominación "dels Tinys" por el destino y ocupación de las casas y habitantes de la calle a cuyo extremo se hallaba. El Portal de Quart fue construido en el punto en que el nuevo recinto de murallas cruzaba el "Camí de Quart", que dio lugar a la calle del mismo nombre (lámina IV-2); hasta 1444 fue un modesto portal abierto en la muralla; en este año se comenzó la obra de la nueva puerta y de sus torres, que por dar al camino de Castilla era una de las principales de la ciudad.

Para una visión más completa del área a estudiar, conviene tener en cuenta las funciones que abarcó, en especial algunas como la industrial o artesana y la religiosa, que dejaron más claramente sus huellas.

Ateniéndonos primero a la función artesanal, se puede comprobar lo poco que ha variado en Valencia la localización geográfica de la zona de talleres y pequeña industria. En efecto, empezaron a situarse los artesanos de época árabe y especialmente luego de la Reconquista, en la parte extramuros de la muralla árabe, el Oeste de la ciudad; más tarde, la zona de artesanos se prolongó a todo el espacio NW. (en líneas generales, lo que hoy ocupa nuestra área), y hoy se ha extendido fundamentalmente por toda la mitad oeste del casco viejo. La nomenclatura actual de muchas calles recuerda la antigua localización de estos talleres<sup>10</sup>. Algunas de las industrias llegaron

<sup>9</sup> Aquel trazado está ahora ocupado por una serie de calles más anchas, que resultaron de su demolición: orilla del río, Guillem de Castro, Játiva, Colón y Ciudadela.

<sup>10</sup> Nombres de calles actuales son: Aladres, Carda, Cordellats, Blanquerías, Tenerías, Tapinería, Cajeros, Cadirers, del Tinte, Cedaceros, Adressadors, Correjería, Zurradores, Tundidores, Zapateros, Sombrerería, Bolsería, Cerrajería, Aluders, Sogueros, Platería, Tejedores, etc.

a formar un verdadero barrio, como ocurrió con el de curtidores o blanquers, situado por el poblado de Roterós.

La demarcación parroquial, que vimos antes, fue evolucionando; así, la parroquia de la Santa Cruz, que ocupaba aproximadamente el solar de la casa número 10 de la plaza de su nombre, fue abandonada y demolida por amenazar ruina y se trasladó en 1842 al Convento del Carmen (lámina III-1), su emplazamiento actual. Además de las parroquias, había gran cantidad de conventos y capillas, muchas de ellas pertenecientes a los gremios, que prestaban servicio religioso a la zona. De éstas, algunas perduran hasta hoy, pero otras han desaparecido; asimismo son varios los asilos y casas de beneficencia que se instalaron en nuestra zona.

El paisaje urbano que debió presentar nuestro barrio hemos ido viéndolo, en líneas generales, a través de su paulatino poblamiento. En 1704 (Plano de Tosca, lámina I) aún queda una superficie considerable de huertos y espacios abiertos, y de ellos, casi sin transición, se pasaba a las calles estrechas, los azucaques sin salida, las pequeñas plazas irregulares y los rincones y saledizos, aspectos todos ellos normales en una construcción no planificada como la medieval; algunos de ellos están recogidos en las láminas que ilustran este trabajo, que aunque tomadas de la ciudad actual, son sin embargo recuerdo de otras épocas.

Pero con el tiempo, Valencia fue alineando y ensanchando calles; son frecuentes las noticias de este tipo que nos hablan, por ejemplo, del arreglo de la calle Caballeros, por la que era tan difícil la circulación, y de la demolición de los saledizos o "embans" que había en la de Serranos. Por Llorente sabemos que no existió la plaza de Calatrava hasta 1508, en que se derribaron dos casas fronterizas para conseguirla<sup>11</sup>. Tampoco hubo dentro de la ciudad zonas amplias de paseos o jardines; los espacios verdes que, avanzada la época moderna, se encuentran, se localizan en las afueras; así es el pequeño paseo o Alameda de Serranos, situado entre el Portal Nuevo y el de la Trinidad, y que es llamado por los valencianos "las Alameditas".

Cuando la ciudad adquiere en época moderna su compleja función de centro administrativo, éste se localizó en un principio en el que entonces era centro urbano, la plaza de la Virgen, extendiéndose hasta la parte E. de nuestro barrio, que de este modo se inserta en la actividad pública de la ciudad. Son muchos los edificios de este tipo<sup>12</sup>, e incluso los palacios y casas

<sup>11</sup> T. LLORENTE: *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia. Valencia*, tomo I, p. 753.

<sup>12</sup> La Diputación y Audiencia Territorial en el Palacio de la Generalidad; la Sociedad de Agricultura en la calle Calatrava, número 7; el Colegio de Notarios en el número 2 de Calatrava; el Juzgado de Primera Instancia en las calles de Purísima y Cadirers; el Tribunal de Comercio en la Lonja; Telégrafos en la calle Purísima; Seguros contra Incendios de la Provincia, en Caballeros, número 51; establecimientos de Crédito, en Caballeros, 47, y plaza de Calatrava, número 7; el primitivo "Ateneo de Valencia" tuvo uno de sus primeros locales en la calle Gil Polo; el Archivo General del Reino en la calle Angosta Compañía; las Torres

señoriales; de éstos Carreras Candi cita los que quedaban a principio de siglo, señalando que en los últimos años se había derribado mucho o se habían utilizado como viviendas de alquiler<sup>13</sup>.

El hecho básico que sirve de paso a la transformación moderna de la ciudad es el derribo de las murallas en 1865; el espacio ocupado por éstas deja lugar a la formación de un conjunto de calles más anchas que reciben el nombre de "circunvalación"; así las de Guillem de Castro y Blanquerías, que bordean nuestro barrio. Con este hecho, pues, pasamos al estudio de la morfología que hoy día presenta el barrio del Carmen.

## MORFOLOGÍA ACTUAL

### ESTUDIO DEL PLANO

Estudiando la morfología urbana de nuestra área, es decir, su fisonomía actual, veremos las condiciones en que se desenvuelve la vida de la generación de hoy y el reflejo de su actividad sobre esta misma morfología.

A medida que la ciudad se extiende, su estructura va adquiriendo una complejidad que no deja de proyectarse sobre el Plano; éste seguirá siendo el reflejo topográfico de la sociedad urbana que lo ha creado, hasta que las dificultades de la vida actual obliguen a una nueva planificación de las zonas antiguas, que suelen cambiar así de fisonomía. Esta puede ser la razón del interés de este trabajo: el análisis de un barrio en pleno cambio.

El primer elemento a estudiar es, pues, el Plano. Lo condicionan muchos factores y en el caso de Valencia, es fundamental su posición junto al meandro del Turia. Como es frecuente en tales casos, la forma de plano radial, no se debe sino a la expansión del primitivo núcleo por los caminos que aflúan a los pasos del río —calles de Serranos, Salvador Giner— o bien por los que comunicaban con poblados de la región, como es el caso de la calle Caballeros-Quart (Camí de Quart), continuada por el ensanche. La

de Quart y Serranos sirvieron durante mucho tiempo de cárceles; en el Convento del Carmen quedó instalado el Museo y la Escuela Superior de Pintura de San Carlos. Además de estos edificios, se inauguró en 1853 el Teatro de la Princesa en la calle del Rey D. Jaime, y que, siendo más pequeño que el Principal, tenía un aforo de 1.800 espectadores. V. ROSSELLÓ VERGER, V. M.: "La banca y su trascendencia urbana en la ciudad de Valencia". *Saitabi*, XII (1962), pp. 239-286.

<sup>13</sup> De los palacios que él cita, pertenecen a nuestro barrio los situados en: Alta, 29; Baja, 19 (originario de los Martínez de Raga); Baja, 56; Caballeros, 32 (antiguamente de los Centelles); Caballeros, 38 (de los marqueses de Malferit); Caballeros, 39; Caballeros, 30 (de los condes de Buñol); Caballeros, 42; Concordia, 3; Cadirers, 14 (del barón de Santa Bárbara); Calatrava, 13; Calatrava, 17; plaza del Carmen, 4 (de los Pineda); En Colom, 2 (del apellido del mismo nombre); en la plaza del Horno de San Nicolás, 2, del siglo XVIII, de los León; en la misma plaza hubo otros; en Monjas, 1; Padre Huérfanos, número 1; Portal de Valdigna, 4, de los barones de Cortes de Pallars, apellido Frígola; Portal de Valdigna, 12; Roterós, 8; Santo Tomás, 18; anterior a esta época y citado por Settler es el palacio de los condes de Albalat dels Sorells, en la plaza de Mosén Sorell, número 8.

orilla del río es un límite claro, y la circulación, las calles antiguas y las murallas y calles que éstas han determinado siguen sus bordes.

Junto a la influencia del emplazamiento, es decisiva —como ya hemos visto— la evolución histórica. Los tipos de construcción no suelen persistir, salvo en el caso de cuidados edificios públicos y monumentos, pero la renovación de los edificios sobre el mismo sitio ha grabado, en el desenvolvimiento urbano, el plano de la ciudad medieval, islámica y cristiana. El casco viejo, individualizado por las anchas calles modernas que siguen el perímetro de las últimas murallas, mantiene sus características esenciales de irregularidad y falta de toda planificación; grandes y pequeñas manzanas, calles tortuosas y falta o extremada pequeñez de patios interiores.

El Plano de Tosca, de 1704, y los diversos del XIX, que se conservan en el Archivo Municipal<sup>14</sup>, muestran claramente la pervivencia del pasado.

Pero el núcleo urbano antiguo continúa marcando el punto de convergencia y atrae al comercio y organismos oficiales; la vida moderna se integra con dificultad en una morfología arcaica y ello ocasiona el deslizamiento del núcleo de actividad hacia otras zonas renovadas o adaptadas al nuevo ritmo; los barrios más antiguos van quedando alejados del centro y son generalmente abandonados para formas modestas de residencia, de comercio o de industria, sufriendo un paulatino empobrecimiento que las convierte en unidades o zonas de degradación urbanística.

Esta evolución es especialmente significativa entre los ejes radiales de circulación que cortan el casco viejo. Estos suelen mantener su función comercial, y entre ellos quedan pequeños espacios aislados del moderno ritmo de vida, lo que favorece su fuerte personalidad y una intensa vida local. El sector llamado “barrio del Carmen”, principal núcleo integrador del área estudiada, ha mantenido su tipismo gracias a estas circunstancias. Al S. de éste queda una zona triangular distinta, limitada al N. por las calles de Quart-Caballeros y al S. por las de Murillo-Carda y la Plaza del Mercado. Estudiaremos a continuación las características que el plano de estos dos conjuntos nos ofrecen.

*Los distintos sectores.* — El meridional, presenta dos secciones separadas por la calle de Bolsería. La del W. ha tenido una formación más reciente<sup>15</sup> y, a pesar de la pequeña rinconada de la calle Monjas, su aspecto es homogéneo, de cortas calles rectilíneas que comunican la de Quart con las de Murillo-Carda.

La sección del E. —desde Bolsería a la calle de Calatrava— con su centro en la iglesia de San Nicolás, ha sido hasta ahora bastante homogénea, no sólo por el tipo de construcción, sino también por la circulación y el ritmo de vida. Pero ya está cambiando: los solares que aparecen por derribos, son

<sup>14</sup> Planos de Tosca, Ferrer y Montero de Espinosa.

<sup>15</sup> Las calles de Rey D. Jaime, Moro Zeit, Conquista y Monjas se formaron en el XIX sobre el solar del antiguo convento de la Puridad; es, pues, una zona “creada”

ocupados por edificios modernos, como el de la calle En Colom. El trazado de sus espacios libres es irregular y sus estrechas calles y plazas interiores sólo están destinadas, por lo general, al tránsito a pie. El trazado quedó al servicio de los edificios, rodeándolos y respetándolos; así encontramos las plazas que rodean por dos lados la iglesia de San Nicolás, la serie de pequeñas replazas o ensanches que se suceden enlazando esta última con la del Horno de San Nicolás (lámina IV-3), Marqués de Busianos y plaza del Esparto, rincones como el que ocupan las casas números 2 y 3 de la plaza Horno San Nicolás, el de la calle del Sagrario de la Compañía, etc. Es el típico plano irregular de formación "espontánea" según la clasificación de Lavedan. Excepto las calles que le sirven de límite, comerciales o ejes de circulación, el resto tiene como función esencial la residencia de una población acomodada y, en general, de alta clase media; calles poco animadas, el tráfico reducido, que se desvía por las laterales. Como ejemplo típico la de Cadirers, con sus antiguos palacios y sus casas de órdenes religiosas, o el encanto de plaza cerrada que posee la del Correo Viejo.

En un sentido amplio, dentro del *barrio del Carmen* se puede incluir todo el conjunto desde las calles de Quart-Caballeros hasta el río, y desde Serranos a Guillem de Castro. Está formado por un núcleo interno, el antiguo "poblado de Roterós", desde el cual divergen una serie de calles en forma de plano radial matizado por una larga evolución. Las calles del Portal de Valldigna, de la Cruz, Roterós, las que salen a la de Blanquerías, la de Salvador Giner, Na Jordana y Corona, son los ejes radiales que dan salida al barrio; pero la principal comunicación con el centro de la ciudad se la da la calle de San Miguel y, sobre todo, la plaza de San Jaime, convergencia de las calles Alta y Baja.

Dentro de este conjunto, hay una gran diferencia entre el Centro y el Este por una parte y el Oeste y Noroeste por otra. La primera sección es la de más tradición y morfología más complicada; comprende la zona de la ciudad árabe y el primer arrabal en torno a la muralla de esa época; la estrechez de algunas calles llega a los extremos de 1'5 m. en la de Cullereta o de 2 m. en las de Raga y Frígola (lámina XIII); en muchos casos son calles con el pavimento a un solo nivel. (Amorosas, Corredores, Frígola...). La irregularidad alcanza el máximo en la calle de Mare Vella (lámina III-2) con un trazado sinuoso y una anchura que pasa sucesivamente de 3 m. al principio a 7, 3, 5, 2 y 6 m. Lo más frecuente es un ancho de 4 m. para las calles de cierta importancia (Ángel, Portal de Valldigna) y algo más las principales; así, Alta llega a tener 6 m.; Baja, de tráfico menos intenso, tiene 5 m., y Santo Tomás, que debió ser el antiguo camino entre el centro de la Morería y su contiguo poblado de Roterós, tiene 4'5 m. Completan la fisonomía del barrio los espacios o pequeños rincones (calle Garcilaso, Salinas: lámina IV-4), los callejones sin salida, como los de Lusitanos y Corredores y, por último, las pequeñas calles en ángulo (Cabrito, Fos, Cobertizo y Tenerías).

La parte occidental ya quedó en 1356 dentro de las murallas y como se ve en el Plano de Tosca fue zona en gran parte destinada a huertas hasta el siglo XIX. Su urbanización es, pues, más moderna, con calles rectas (Beneficencia, Sogueros, San Ramón, Ripalda, Liria, Na Jordana y Salvador Giner): aunque no faltan los pequeños callejones sin salida<sup>16</sup>. Una excepción es la calle de la Corona, con numerosos salientes y rincones debido a su antigua formación espontánea en torno a la acequia de Rovella, cubierta en 1778.

*Las plazas.* — Muestran una variada tipología: es triangular la del Ángel, trazado, según Lavedan<sup>17</sup>, frecuente en la Edad Media; suele ser de construcción espontánea y es la forma normal de bifurcación de caminos. El trazado irregular de la plaza del Árbol, con rincones y esquinas pronunciadas (lámina V-1) y su animada vida de barrio, se lo da la confluencia de varias calles (Santo Tomás, Baja, En Borrás, Santa Elena, P. Fillol, Pineda y Fenollosa); el mismo nombre de esta plaza ya señala la fuerte conexión de vecindario, pues alude a un árbol que existió a fines del XVIII, renovado varias veces por sus vecinos<sup>18</sup>.

Cercanas a ellas, pero con un carácter distinto, son las plazas de Santa Cruz y del Carmen, que ha dado nombre al barrio. Su forma rectangular debieron conseguirla gracias a algunos derribos, que han ampliado cada vez más su espacio, como sucede con la del Carmen, que en los últimos años ha visto aparecer un pequeño jardín. Semejantes a las que hemos visto rodeando la iglesia de San Nicolás, son las de Navarros y Beneyto y Coll, contiguas a la del Ángel.

La sección occidental del barrio del Carmen no es tan abundante en plazas. Excepto la de Mossén Sorell, ejemplo de plaza cuadrada con calles en los ángulos, y que desde un principio gozó de cierta amplitud por razón de su función comercial, el resto son pequeños ensanches entre las calles (plaza de la Beneficencia, Santa Úrsula); la de la Olivereta es un ejemplo de plaza cerrada de nomenclatura bien significativa, como la citada del Árbol, que nos recuerda una época anterior a la actual urbanización.

*Los espacios contruidos libres.* — Las manzanas que todas estas calles dejan entre sí, tienen la nota común de la irregularidad. Hay que hacer notar, que al W. del barrio del Carmen dominan las más grandes de toda nuestra área y aún de todo el casco viejo de la ciudad, a excepción de la manzana ocupada por el Hospital. Las grandes parcelas suelen resistir durante mucho tiempo a la urbanización; propiedad de señores o de conven-

<sup>16</sup> A la calle de Quart dan los de Pinzón, Cañete y Virgen de Misericordia. Orellana nombra el de Cañete como "azucach sin salida", pues en 1730 se cerró su salida a la calle de la Corona. Otro callejón es el de Gutenberg, pequeña entrada desde la calle Liria para los numerosos talleres allí instalados.

<sup>17</sup> PIERRE LAVÉDAN: *Géographie des villes*, p. 155.

<sup>18</sup> M. A. ORELLANA: *Valencia antigua y moderna*, tomo I, "Desde muy antiguo, y por tener un álamo u olmo, se llamó "Plaça del Olm de Santa Creu", y sus vecinos, cada vez que moría, plantaban otro nuevo. En 1779, por orden del Regidor, se quitó para despejar la plaza".

tos, mantienen espacios no edificados en medio de una superpoblada zona medieval como es ésta; y si se utilizan para jardín, convento o edificio público, quedan perpetuadas en el plano. El caso extremo es la manzana formada por los solares de la Misericordia, situados entre las calles de la Corona, Quart y Guillem de Castro. Extensas son también las manzanas donde se mantienen la Beneficencia y la iglesia del Carmen (Parroquia de la Santa Cruz), con su antiguo convento utilizado hoy para Escuela Superior de Bellas Artes.

Los espacios libres de nuestra zona son, pues, escasos. En el interior no hay más espacio verde que el diminuto jardín formado recientemente en la plaza del Carmen; existe en las afueras una pequeña zona de paseo, junto al ensanche que dejaron las murallas, entre las Torres de Quart y la calle de la Corona. Otro paseo exterior, ya citado, es el de las Alameditas de Serranos, que bordea el pretil del río.

Más interesante que el trazado mismo del Plano, es la densidad de construcción de cada manzana, su aireación y espacio libre; "es por estas características al mismo tiempo que por la edad, el color y la fisonomía de las casas, por lo que se diferencian las ciudades, más que por el dibujo geométrico del plano"<sup>19</sup>. Este será el tema del próximo capítulo.

#### PAISAJE URBANO

*Generalidades.*— En la ciudad —paisaje humanizado por excelencia— es donde se observa más profunda la acción del hombre, y el estudio de su paisaje es esencial para abordar luego el de su contenido. El hombre "construye en cada punto el cuadro de su vida urbana siguiendo las necesidades locales, las tradiciones y también sus gustos, razones y formas de actividad. Precisamente a título de ello las ciudades pueden considerarse como símbolos de civilización"<sup>20</sup>. Por otra parte, este aspecto exterior, fisiológico, es puramente geográfico y el que, según Dörries, define lo que es ciudad<sup>21</sup>.

Resultado de hechos históricos, económicos y sociales, la fisonomía de un barrio está determinada, en principio, por la estructura social en el momento de su formación. Pero la movilidad y dinamismo de los medios urbanos provoca el que esta correspondencia de la morfología con el contenido social primario, se vaya deformando. El caso más frecuente en el casco viejo de nuestras ciudades, es el de la degradación social de los edificios señoria-

<sup>19</sup> P. GEORGE: *La ville*. Paris, P. U. F., 1952, p. 17.

<sup>20</sup> P. GEORGE: *Op. cit.*, p. 152.

<sup>21</sup> G. CHABOT: *Les villes*. Paris, Colin, 1952; en la página 15 cita la definición de ciudad de H. Dörries: la ciudad se reconoce "por su forma más o menos ordenada, cerrada, agrupada en torno a un núcleo fácil de distinguir, y con un aspecto muy variado, compuesto de elementos más diversos".

les y los viejos palacios. A pesar de que los edificios no tienen tanta fuerza de permanencia como el trazado del plano, poseen la suficiente para que hayan quedado anticuados ante el rápido progreso de la construcción, que da un aspecto tan diferente a las casas antiguas y nuevas.

Junto a esto, el rápido crecimiento demográfico provoca una segregación de clases sociales, quedando las zonas más viejas, con su falta de renovación, de comodidades e incluso de salubridad, para dominio exclusivo de las clases modestas. Los edificios para vivienda (mejor construidos que los rurales, pero con una evolución más rápida) pueden durar más de 200 ó 300 años y su fisonomía no seguir el mismo ritmo que su población ocupante. Este cambio de situación queda registrado en los censos: mientras los más antiguos suelen indicar poco más de un fuego por casa, en los actuales la mayoría de los edificios comprenden varias viviendas, y algunas de éstas albergan a más de una familia, llegando a una verdadera congestión demográfica, con los consiguientes gravísimos problemas sociales.

La inadaptación de las viejas construcciones ofrece dos aspectos: por una parte, los viejos edificios no ocupan el suelo intensivamente, por lo cual, si el terreno ha subido de valor, al propietario le interesa su destrucción para construir otros con rentas más altas. En segundo lugar, un aspecto técnico-urbanístico: las casas no reúnen condiciones para la vida moderna, ni las calles responden al tráfico actual. Cuanto mayor es la antigüedad de los edificios, esta situación se agrava más y la especulación, la higiene o la circulación, imponen en muchas ocasiones derribos. El resultado es, como ya hemos dicho antes, una estructura heterogénea. La multitud de situaciones particulares hace que el estudio sea delicado y complejo.

Este es el panorama general que presenta un barrio antiguo como es el nuestro. A primera vista, su morfología no refleja la actividad industrial que lo ocupa. Es un barrio en gran parte obrero, pero sin fábricas ni grandes talleres; su función residencial es de tipo modesto, excepto un cierto número de profesionales y titulados, que se localizan en algunas calles, por ejemplo, Caballeros y alrededores.

*La ocupación del suelo.* - La densidad de construcción en las distintas manzanas varía, lógicamente, con el tamaño de éstas; pero el caso más corriente es el de la ocupación compacta, sobre todo en las manzanas más pequeñas del centro del barrio del Carmen.

La división parcelaria, muy antigua, es la que hoy da a los edificios sus dimensiones y formas, el ancho de su fachada y el de los patios interiores<sup>22</sup>. La lucha por el espacio vital es muy fuerte en el casco viejo; a medida que la densidad de población ha ido creciendo, las parcelas tienden a alargarse, la casa reduce su fachada y se desarrolla en profundidad, los patios

<sup>22</sup> P. H. CHOMBART DE LAUWE: *Paris et l'agglomération parisienne*. París, P. U. F., 1952, tomo II, p. 59. "La fisonomía de un barrio está en germen en las posibilidades que le da al habitat este recorte catastral".

se hacen pequeños. Esta división parcelaria de fachadas estrechas tiene una correspondencia con la estructura social: suele ser zona de residencia de artesanos y jornaleros. Tricart explica cómo hasta el siglo xvii la casa no se modifica: es vivienda familiar y acaso con función mixta —taller o comercio y vivienda—. Pero a partir de este siglo, en las ciudades importantes, surge una especulación territorial que modifica la casa; la nueva construcción en altura tendrá cada vez más auge con el rápido crecimiento de las ciudades.

Este tipo de ocupación compacta del suelo por las construcciones más antiguas, en las que no ha influido ninguna clase de planificación, es el que presenta en la ciudad los problemas más agudos de salubridad; sus viviendas son las peores acondicionadas y de poca aireación por lo exiguo de sus patios interiores. Frente a esta ocupación intensiva y como enclaves en determinadas manzanas o calles, se encuentran los grandes espacios de los viejos palacios y los edificios públicos, comprendiendo esta denominación muchas variantes.

#### TIPOLOGÍA DE LOS EDIFICIOS. FUNCIÓN, MATERIALES Y ASPECTO EXTERNO

La sección que centra la calle de Caballeros es en la que se encuentran *los antiguos palacios* y casas señoriales que se conservan de otra época; la mayoría ya no sirven de domicilio a los descendientes de sus constructores o primitivos dueños, sino que son utilizados como edificios públicos, centros de enseñanza o para local de alguna sociedad o empresa. En la citada calle encontramos el número 30, que corresponde a la casa-palacio de los condes de Buñol, del siglo xvii, y que ha dado nombre a la plaza contigua; hoy es utilizado por la Academia Martí y la Unión Taquigráfica Valenciana. El número 32, antiguamente de los Centelles, fue destinado después a local de la Real Sociedad Económica de Amigos del País y, al parecer, será derribado próximamente; su aspecto descuidado contrasta con el del número 39, de arquitectura más reciente y actual domicilio de los condes de Vallesa de Mandor (lámina V-2).

En la plaza del Horno de San Nicolás está situada la casa de los Martínez de Vallejo, del siglo xix, que ha servido de local a la Escuela Normal de Magisterio, hasta que por amenazar ruina ha quedado vacía. El número 2 de la misma plaza es la antigua casa de los León, del siglo xviii (lámina VI-1), que hoy aloja varias familias de inquilinos.

En la calle Cadirers, número 14, está la hermosa casona del barón de Santa Bárbara (lámina VI-2); su aspecto cuidado y señorial señala su función aún vigente de residencia particular de alta clase. Semejante por su función es el número 13 de la calle Calatrava, domicilio de los señores Lassala.

Ocupados por varias familias y en franca decadencia hay otros muchos edificios, como el número 3 de la calle Concordia, el número 7 de la Palma y el número 18 de la de Santo Tomás, local del Liceo Lope de Rueda.

La estrecha calle de Frígola tomó el nombre del edificio número 4 de la calle del Portal de Valldigna, antigua residencia de los Frígola; su antigüedad nos la indica el saledizo, típico "embà" medieval, que se aprecia en la lámina III-3. Hoy está ocupado por el Centro de Estudios Farmacéuticos.

Por último, en la plaza del Carmen, número 14, está la antigua casa de los Pineda, del siglo XVIII, cuyo nombre ha tomado una de las calles que lo limitan. Hoy es convento-residencia de las Religiosas Angélicas y su parcela continúa ocupando toda la manzana.

Como los palacios, la mayor parte de los que consideramos *edificios públicos* ocupan manzanas enteras o extensas parcelas y llegan a tener jardines interiores. Entre todos destaca, en la manzana que ocupa el ángulo SE. de la zona, el de la Lonja y Consulado del Mar, magníficamente conservado, con su maravilloso salón de columnas helicoidales, que sirve hoy para mercado de contratación de granos, lo que no altera su fisonomía.

Por su función pueden incluirse también entre los edificios públicos, los religiosos. Amplios son los salones de la Beneficencia, Misericordia, Convento de San José y el del Carmen, con su esbelta fachada barroca. El resto de las parcelas de alguna extensión, pertenece a las iglesias o capillas (San Nicolás y La Compañía), a los locales de espectáculo (tres cines y dos teatros) y a cierto número de almacenes —de materiales de construcción, de chatarra, etcétera— que se localizan únicamente en el sector Oeste del barrio del Carmen.

En cuanto al aspecto externo, la fisonomía de palacios y edificios públicos —que no son sino una minoría— contrastan con el resto de las construcciones.

Algunos de los que hemos señalado, son prácticamente los únicos de nuestra zona que utilizan como material la piedra; además suelen ser los que dan al barrio la nota estética, con los más bellos edificios. En su arquitectura, perdura el modelo bajomedieval de un amplísimo zaguán, separado de un patio descubierto por un arco carpanel, típico del gótico levantino; una ancha escalera de piedra en el patio comunica con las habitaciones superiores. El material más empleado es el ladrillo, usándose la piedra para pequeños detalles.

*Las viviendas.* — La casa, "célula de la ciudad"<sup>23</sup>, es el principal elemento del paisaje urbano: su forma, aspecto, materiales y altura no sólo evocan una época, sino también unas condiciones económicas y sociales. La rápida evolución de la economía y de la técnica, ha ocasionado la división y especialización del trabajo, que en el interior de las ciudades queda señalada

<sup>23</sup> G. CHABOT: *Op. cit.*, p. 138.

por la especialización de las construcciones; separación de la vivienda del lugar de trabajo. A pesar de todo, continúa habiendo edificios *mixtos*. Y es sobre todo en los viejos sectores urbanos, caso en el que se incluye nuestra zona, en los que abunda más este tipo de construcciones indiferenciadas, debido a las bajas rentas de los locales; es el barrio del pequeño comercio y talleres de artesanos, con vivienda en la trastienda.

Muchas plantas bajas de nuestra zona poseen éstas pequeñas tiendas o talleres de todo tipo, que ocupan las parcelas de forma muy variada, bien reservándose la parte anterior que da a la calle, o el patio interior. Son muy frecuentes los pequeños talleres junto a la entrada: relojería, óptica, reparación de calzado, de medias, etc.

El aspecto que estos pequeños comercios presentan es muy variado; la época de construcción se nota por detalles del arreglo de la fachada, puertas, escaparates, etc. En nuestro barrio abundan sobre todo los comercios pequeños de acondicionamiento antiguo; en el interior, mostrador de madera, un escaparate pequeño y alto, cuando lo hay, y unas sencillas puertas de madera (lámina VI-3).

Abundan también las *plantas bajas dedicadas* exclusivamente a vivienda, especialmente en las calles más retiradas del tráfico y por lo tanto del comercio que éste atrae. Su plano es semejante al de los locales con comercio; como en ellos, domina la carencia de sótano, pero en el caso de las viviendas, la entrada queda libre para recibidor o comedor de la familia.

Cercanas a la puerta de Quart —calle Murillo— queda todavía alguna vivienda de planta baja, que recuerda su antiguo ambiente de zona de arrabal o de huerta; su plano se compone generalmente de una ancha entrada, que enlaza la calle con el patio posterior.

*Las viviendas localizadas en los pisos altos*, suelen tener una amplitud proporcional a la posición económica del dueño en la época de su construcción, posición que, como ya hemos dicho antes, no siempre corresponde a la situación actual.

En las construcciones más antiguas, el plano se adapta a la forma, con frecuencia irregular, de la parcela; las habitaciones que dan a la calle suelen ser grandes y espaciosas salas, que enlazan directamente con las alcobas y habitaciones interiores, sin que éstas tengan más ventilación que la comunicación entre sí. Conforme avanzan los años, las sucesivas Ordenanzas Municipales van reglamentando la construcción, facilitando la aireación y salubridad; las casas antiguas se van equipando poco a poco de los imprescindibles servicios (agua, gas, electricidad) y en las nuevas construcciones abundan más los pequeños patios interiores que dan a todas las habitaciones la ventilación directa exigida; las casas ya se forman todas con un pasillo central que le sirve de eje y al que dan el resto de las dependencias.

A pesar de estos cambios, la inmensa mayoría de las casas de nuestra zona pertenecen a tipos antiguos que en algunos casos llegan a tener 200 años; sólo un pequeño número de edificios nuevos siguen las normas recientes

de la construcción. El contraste con las viejas casas circundantes es evidente; es el caso del edificio entre la calle San Dionisio y la plaza de San Miguel (lámina VII-1), del que está en construcción en la calle En Colom y de algunos más repartidos por el barrio (calle Blanquerías, Mare Vella, Roteiros, etcétera).

Estos escasos edificios son los que señalan el empleo de los materiales más modernos —cemento y vigas de hierro—; en el resto domina el ladrillo y es frecuente también la utilización de vigas de madera, que suele quedar al descubierto por carecer las viviendas de cielo raso.

El aspecto exterior es también variado; una visión de conjunto muestra su calidad de barrio antiguo: abundancia de fachadas que han sido varias veces enlucidas, desconchados, etc. Las casas más antiguas presentan enormes rejas sobresaliendo de la fachada, ventanas y algún balcón, siguiendo todo ello una colocación irregular; es lo que vemos en la calle Mare Vella (lámina III-2), calle Frígola (lámina III-3), el número 4 de la plaza del Ángel, ocupado por el antiguo mesón del mismo nombre, en la calle de Raga, en las casas del rincón de la calle de Salinas (lámina IV-4), etc.

Con los años se va generalizando el uso de balcones de hierro que se colocan simétricamente. La diferencia social la suele marcar el ancho de la fachada, junto a los miradores o balcones encristalados —plaza del Horno de San Nicolás (lámina IV-3), plaza de Santa Cruz. De finales de siglo pasado y comienzos del actual es la generalización de las molduras y adornos de yeso en las fachadas de largos balcones corridos; suelen ser casas ocupadas por una clase media elevada (lámina VII-2, calle de Caballeros).

*La altura.* — Se ha considerado que la casa urbana se opone a la rural por su forma maciza y número de pisos, pero esto no siempre es verdad y en nuestra zona hay algunas pruebas de ello. En cambio, la densidad y continuidad espacial de la construcción urbana parece una característica más universal que la construcción en altura, con la que se asocia muchas veces debido a la escasez de terreno; cuando el problema se agrava, aparece la intervención del poder público que reglamenta la construcción para facilitar la salubridad y evitar la especulación del suelo. Así las Ordenanzas Municipales condicionan la altura de los edificios según el ancho de la calle, exigiendo cada vez más anchura y aireación. En nuestro barrio, la mayoría de las construcciones son más antiguas que estas ordenanzas o bien siguen algunas anteriores a las actuales, que permiten calles tan estrechas como la de Moret (lámina VII-3).

Los edificios de toda nuestra zona no suelen pasar de las 4 ó 5 plantas, e incluso las construcciones más recientes siguen esta misma línea por dar a calles estrechas; abundan más las casas de 3 ó 4 y también se encuentran bastantes de dos o únicamente de planta baja.

Las techumbres, casi sin excepción, aparecen cubiertas por tejas curvas de tono oscuro; sobre esta uniforme masa, sobresalen las torres y cúpulas de sus iglesias, cubiertas con tejas vidriadas, azules y doradas, que contribu-

yen a la especial fisonomía de la ciudad, como ya apuntó Jessen<sup>24</sup>. Sólo aquí y allá rompe el conjunto la mancha más clara de alguna terraza, correspondiente a las casas de los últimos años.

#### SECTORES MORFOLÓGICOS

Atendiendo a todos los anteriores detalles, el área estudiada puede dividirse en varios sectores de fisonomía homogénea (figura 4), salvo la excepción de las contadas construcciones modernas ya citadas.

Vimos anteriormente cómo los principales palacios y casas señoriales se localizan en la sección comprendida entre las calles de Portal de Valdigna, Sa-

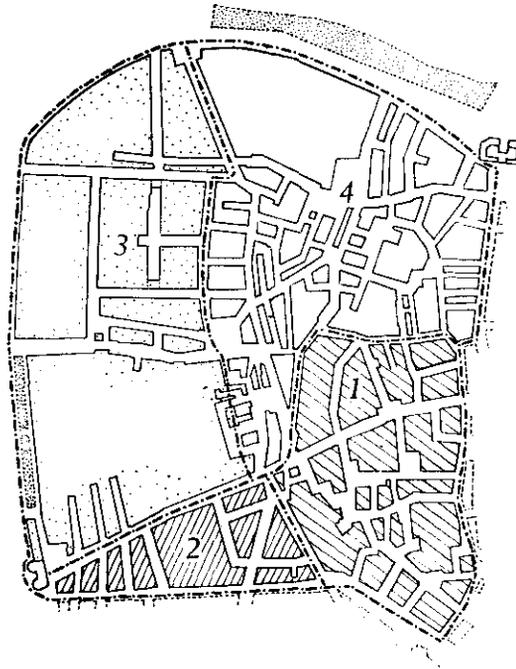


Fig. 4.—División del barrio en sectores morfológicos: 1. Sector señorial (antiguo).—2. Sector denso de edificios altos.—3. Sector mesocrático y democrático.—4. Sector mixto antiguo en renovación

linas, Bolsería y límite SE. de la zona. Es donde se observa un aspecto exterior más cuidado, mejores construcciones, correspondiendo a un grupo económico-social superior. Al mismo tiempo, el hecho de ser una de las secciones más antiguas —la altura de los edificios no suele rebasar las 4 plantas— produce

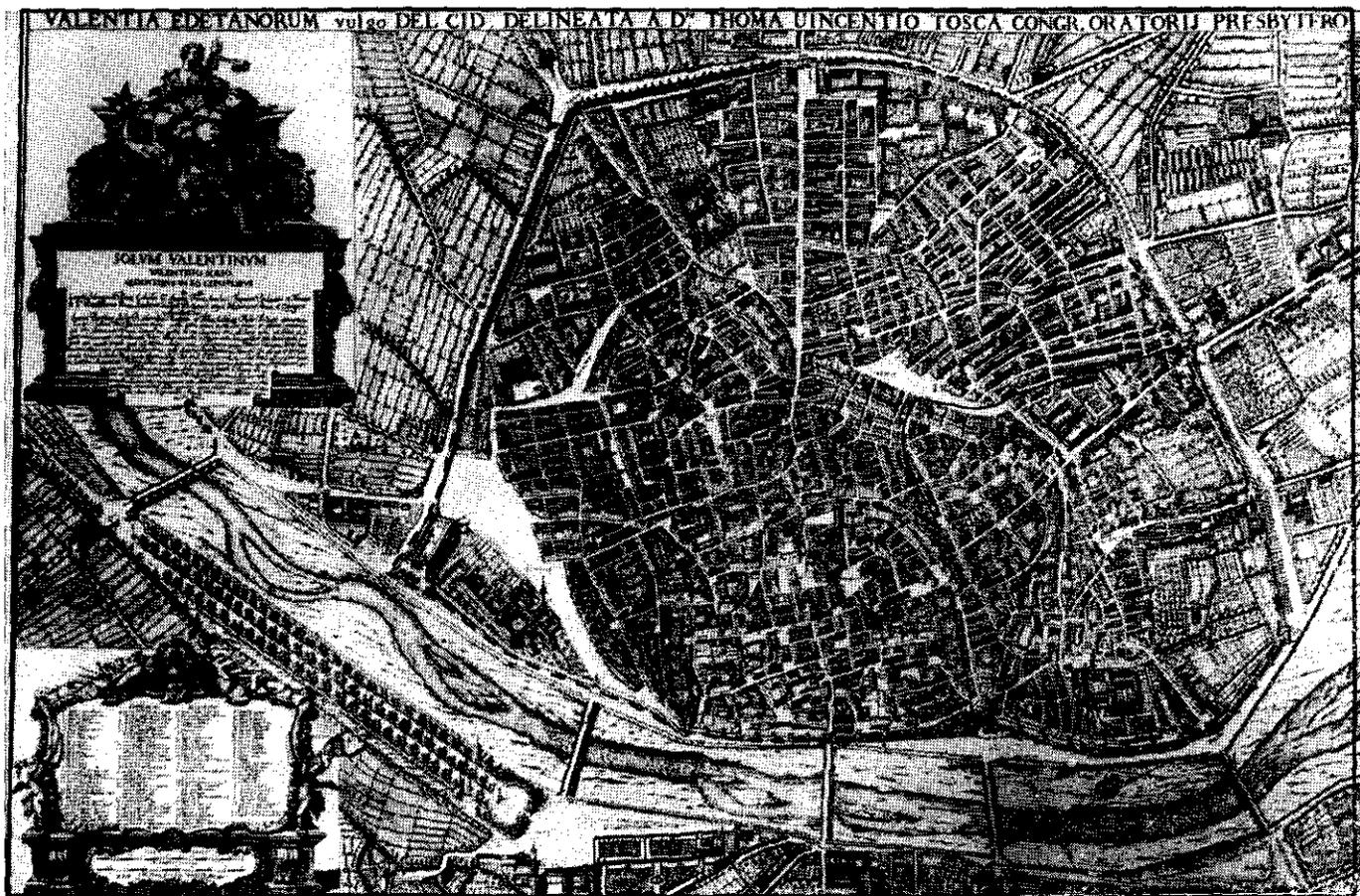
<sup>24</sup> O. JESSEN: "Paisajes urbanos españoles." *Estudios Geográficos*, número 29, noviembre 1947.

cierta diferenciación en sus calles: las más importantes y las que recogen el tráfico son las que tienen mejores construcciones, más cuidadas y algo más modernas o renovadas. Por el contrario, muchas de las pequeñas y silenciosas callejas interiores conservan aún entre sus edificios algunos de los más viejos de toda la zona, como puede apreciarse en las láminas, ya vistas, que representan la calle de Mare Vella y la de Salinas.

Todo el Oeste de nuestra área, desde las calles de Sogueros, San Dionisio y Bolsería al límite del distrito, comprende un conjunto de construcciones alineadas por lo general en calles rectas y bien trazadas, de aspecto sencillo y sin alardes estéticos. La calle de Quart separa dos sectores diferenciados morfológicamente por la altura de los edificios y la extensión de sus parcelas. El triángulo del sur, entre Quart y Murillo, es de mayor altura, abundando las casas de 4 y 5 plantas y sus parcelas son de tamaño medio e incluso pequeño.

Por el contrario, el sector del Norte posee las manzanas de mayor amplitud de toda el área, aireadas por grandes y espaciosos solares. Sus edificios son más bajos y de aspecto más modesto. Muchas de sus calles, con edificios de una misma época, ofrecen un aspecto muy homogéneo, como ocurre con las de San Ramón (lámina VII-4) y las de Na Jordana y Ripalda (lámina VIII-1), en las que dominan casi exclusivamente las casas de 3 plantas; en las demás calles son también frecuentes las de 2 e incluso de una sola planta (calle Beneficencia, Virgen de Misericordia, etc.); suelen ser pequeñas casas, muchas veces blanqueadas, con macetas en los sencillos balcones de hierro. Un ejemplo que muestra la antigüedad de algunas de estas construcciones —quizá anteriores a la urbanización de la calle— es el edificio número 16 de la calle Beneficencia (lámina VIII-2): su aspecto es el de típico azucaque medieval; la entrada cubierta por vigas de madera, se prolonga formando un estrecho callejón al que dan las escaleras y puertas de las casas de los lados. Unas entradas cubiertas semejantes son las que ponen en comunicación la calle Marqués de Caro con las de Ripalda y Na Jordana.

El resto de la zona que ocupa, en general, todo el Centro y el Este del "Barrio del Carmen", es el espacio de mayores alturas y contrastes. Encontramos aquí alguna casa señorial, antiguos mesones —cuya edificación señala la antigua fisonomía y función del barrio—, fincas algo más modernas de líneas simétricas y por lo general de 5 plantas y, junto a ellas, estrechas calles con viviendas pobres y sencillas de dos o más plantas. Sus plazas, irregulares en el trazado, lo son también en la fisonomía de sus edificios. La pequeña sección que centraliza la calle de Roterós, una de las más antiguas, ha renovado algunas de sus construcciones, por lo que presenta un aspecto bastante heterogéneo, con edificios muy antiguos junto a otros algo más modernos y algunos actuales como los que se encuentran en la misma calle de Roterós, en la de Blanquerías y en la de P. Huérfanos.



Plano de Valencia por el P. Tosca (1705). Sobre él se han dibujado las distintas murallas, de acuerdo con los trazos existentes en el Archivo Municipal.

— — — — — Recinto romano. - - - - - Muralla islámica. ······ Muralla de 1356. — — — — Zona estudiada.



Vista aérea de Valencia desde el NW. Los círculos blancos delimitan el barrio del Carmen, en primer término.



Fig. 1.—Parroquia de Santa Cruz. Antiguo convento del Carmen, en la plaza del mismo nombre.



Fig. 2.—Calle de la Mare Vella, una calleja interior de trazado muy tortuoso.

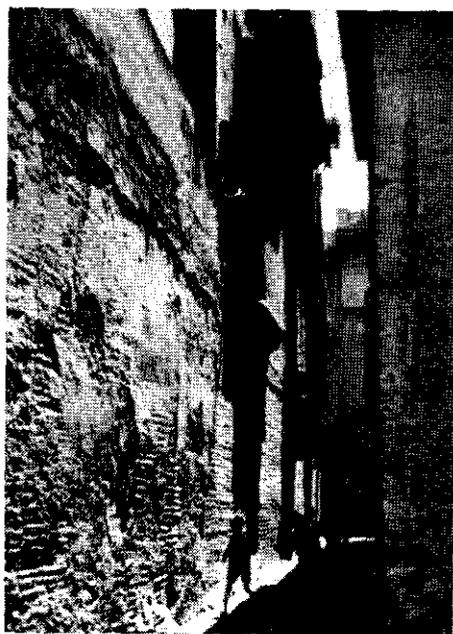


Fig. 3.—Calle de Frígola, que desemboca en la también medieval del Portal de Valligna. El embà de la izquierda pertenece al palacio de los Frígola.



Fig. 4.—El Portal de Valligna desde la calle Baja. Sobre el portillo árabe, construcciones posteriores.



Fig. 1.—Calle de Serranos, desde la puerta homónima. Al fondo, campanario de la derruida iglesia de San Bartolomé.

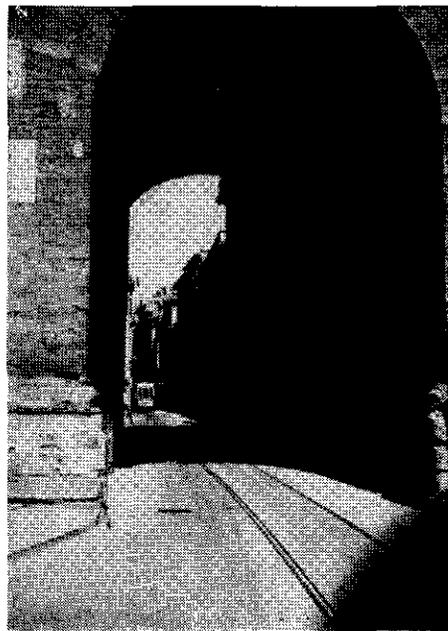


Fig. 2.—Calle de Quart desde sus puertas, de donde arrancan las comunicaciones hacia la huerta occidental.

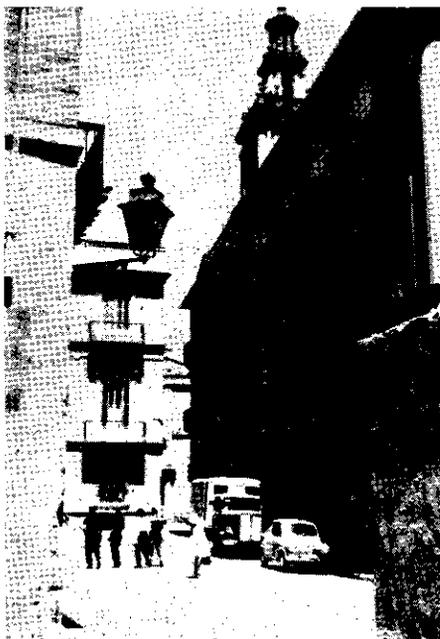


Fig. 3.—Plaza del Horno de San Nicolás, en el sector de más alto nivel social.



Fig. 4.—La antigua calle de Salinas conserva todo su carácter.

LÁMINA V



Fig. 1.—Plaza del Arbol, entre las calles del Pintor Fillol y Fenollosa.

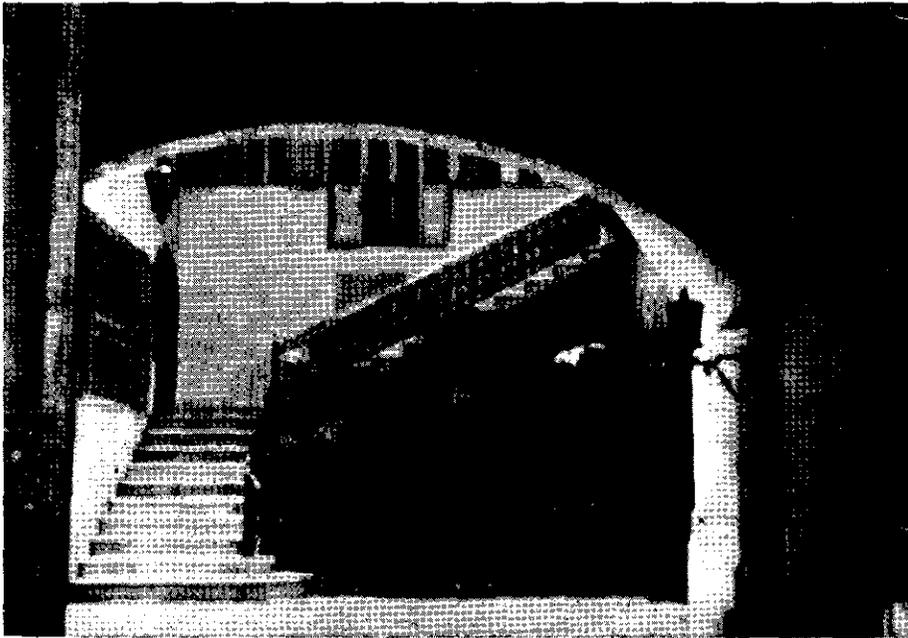


Fig. 2.—Entrada a un palacio de la calle de Caballeros, número 39.



Fig. 1.—Antiguo palacio de los León (s. XVIII) en la plaza del Horno de San Nicolás.



Fig. 2.—El “estilo valenciano” en el portal del Barón de Santa Bárbara (carrer dels Cadirers).



Fig. 3.—Calle de la Bolsería, comercial y de tráfico, con escasa población residencial.



Fig. 1.—Calle de San Miguel, edificio moderno en solares de otros antiguos derribados.

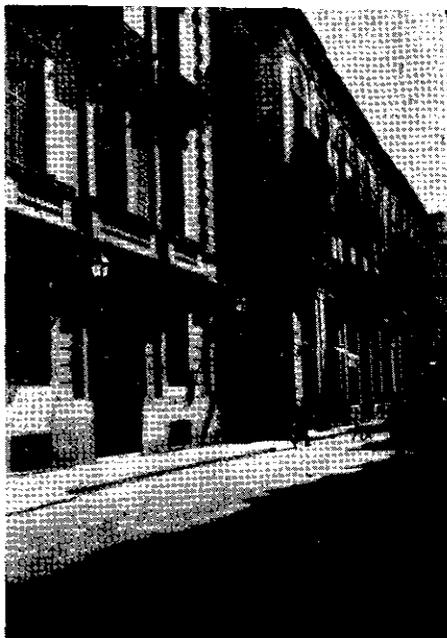


Fig. 2.—Calle de Caballeros, residencial desde antiguo y hoy también de tráfico intenso.



Fig. 3.—Calle de Moret. La altura y la ornamentación de las fachadas señalan una construcción más reciente que el resto de la zona.



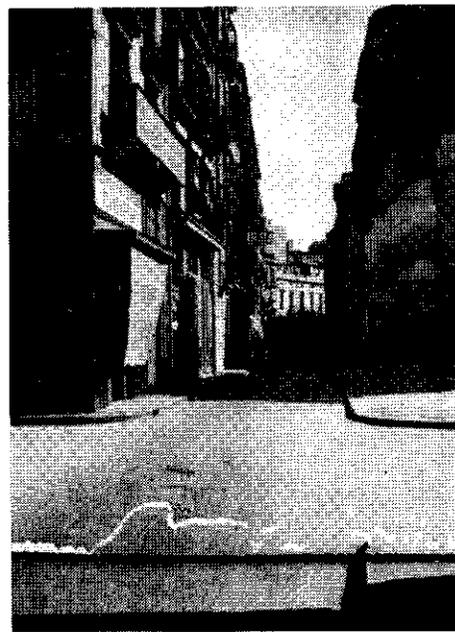
Fig. 4.—La calle de San Ramón desde su entrada por la de Mossén Sorell.



Fig. 1.—Carrer de Na Jordana: construccions uniformes con numerosos talleres en el interior.



Fig. 2.—Callejón en la calle de la Beneficencia. A él afluyen dos escaleras de vecinos y recuerda un *azucaque*.



Figs. 3 y 4.—La calle Alta en dos horas diferentes del día: a media mañana, con las paradas portátiles del contiguo mercado de Mossén Sorell; por la tarde, una mayor quietud.

## VIDA URBANA

El ritmo propio de una ciudad española y la fisonomía de ciudad mediterránea, unido a las condiciones propias de nuestra zona, intervienen para que ésta ofrezca, dentro de la vida ciudadana, un matiz característico que se manifiesta esencialmente en sus calles. "Entre la vida privada, que se refugia en el interior de la vivienda, y la vida de trabajo en un lugar determinado, existe un lugar geométrico donde converge gran parte de la actividad humana; este lugar geométrico es la calle. Se puede decir que la vida de la calle da la medida de la vida del barrio; es la que crea un clima social que le es propio"<sup>25</sup>.

Para el tráfico urbano, no todas las calles tienen la misma importancia; las principales serán las que ponen en comunicación el centro del barrio con los puntos de atracción de la periferia, con el centro de la ciudad, o bien las que tienen su continuación a través de los puentes. Son éstas las que, en las horas de entrada y salida del trabajo, concentran la mayor parte del tráfico rodado y de peatones; circulación que llena las calles en momentos muy cortos y precisos de la jornada, prestando a estos lugares una vida muy significativa, especialmente por la mañana y la noche.

Estas arterias<sup>26</sup>, por razón de su mayor vitalidad, son las que atraen el comercio local y al mismo tiempo es este comercio el que les da más importancia y un ritmo de vida más rápido que contrasta con el más lento y apagado de las calles interiores.

La circulación tiene, por tanto, íntima conexión con los movimientos funcionales y así, en las zonas próximas a los mercados de Mosén Sorell y Central, hay una mayor intensidad de movimiento en las horas de la mañana; esta alteración diaria puede observarse en las láminas VIII-3 y 4; las dos ofrecen momentos distintos —la mañana y la tarde— de la calle Alta. Una vez por semana, en este mismo sector, se instala un mercado descubierto, cuya clientela se extiende más allá de la población del sector y que viene hasta aquí sin entrar apenas en relación con las tiendas del barrio, atraída por los precios más bajos. El ambiente de estas mañanas es bullicioso; los vendedores ambulantes que vocean su mercancía, mendigos, organillos, expendedores de lotería, limpiabotas y pequeños artesanos a domicilio —arreglo de escobas, colchones o paraguas, hojalateros, etc.—, que tanto ayudan al ambiente de estos barrios, configuran una faceta que parece genuina del Mediterráneo y es citada por Jessen como propia de las ciudades españolas.

La llegada del verano trae a las pequeñas calles interiores nuevos aspectos

<sup>25</sup> CHOMBART DE LAUWE: *Op. cit.*, tomo II, p. 67.

<sup>26</sup> Son calles que, en un análisis de las funciones del barrio, vendrían señaladas como calles-mercado: Roterros, Serranos, plaza de Na Jordana, calle Alta, Santo Tomás plaza Mosén Sorell, plaza San Jaime, calle Quart, Caballeros, Calatrava, Bolsería, Murillo, Carda y plaza del Mercado.

y variaciones en su ritmo diario. Durante las primeras horas de la tarde, la típica costumbre de la siesta impone una quietud y un silencio casi absolutos<sup>27</sup>, mientras que luego de la puesta del sol y hasta las primeras horas de la noche, son frecuentes los corros de vecinos, sentados a las puertas de las casas, y el alboroto de los juegos infantiles. La quietud del sueño no se advierte casi hasta media noche, siguiendo las costumbres españolas. En estas horas, son también las calles de más importancia las que ofrecen una mejor iluminación.

Nuestro barrio, ocupado por una clase media modesta y obrera, es uno de los que viven con mayor intensidad todas las tradiciones populares y fiestas locales; es también donde las costumbres e idiosincrasia de sus habitantes se proyectan más fuertemente sobre la calle. El ritmo habitual se acentúa pues, durante la celebración de las antiguas fiestas valencianas, que por el crecimiento de la ciudad han quedado muchas de ellas localizadas en los barrios antiguos: Fiesta de la Virgen de los Desamparados, del Corpus, de las Fallas y la de los típicos "miracles" de San Vicente.

*Seminario de Geografía.  
Facultad de Filosofía y Letras.  
Valencia.*

<sup>27</sup> Muchas de las fotografías que se insertan en este trabajo están hechas en las primeras horas de una tarde de verano, por lo que manifiestan una tranquilidad y quietud mayor de la acostumbrada.